

**Parar la guerra en Ucrania!
La paz por todas partes, para todos, siempre**

Declaración del Consejo Nacional del PCF

París, 19 de marzo 2022

El 24 febrero de 2022, el jefe de Estado de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, ordenó el lanzamiento de una invasión militar contra Ucrania, bajo el pretexto de una “desnazificación” del país y de la “protección” de las comunidades rusoparlante. Esta guerra representa una calamidad para el pueblo ucraniano, Europa y el mundo entero.

El Partido Comunista Francés (PCF) condenó con fuerza desde el 24 de febrero la agresión militar rusa contra Ucrania. El PCF reafirma su plena solidaridad con el pueblo ucraniano, con todos y todas los refugiados, con las fuerzas democráticas, de izquierda y de paz en Ucrania.

Al haber violado la integridad territorial y la soberanía de Ucrania, Vladimir Putin es enteramente responsable del estallido de esta guerra.

Actualmente, más de 3 millones de personas han huido de Ucrania, el balance de víctimas civiles y militares ya es importante. Hospitales, tanto pediátricos como generales, han sido bombardeados por las fuerzas armadas rusas, lo que constituye un crimen de guerra. Las comunidades que se han quedado en sus lugares de habitación están además amenazadas de hambruna a corto plazo.

La invasión rusa del 24 de febrero – y su desprecio absoluto del derecho internacional – es injustificable en el plan político, e inadmisible en el plano moral. Al infligir tales sufrimientos al pueblo ucraniano, Vladimir Putin ha colocado a su país de manera deliberada al margen de la legalidad internacional. Esta es una inaceptable doble vulneración al derecho y a las convenciones internacionales, así como al marco multilateral de las relaciones internacionales.

El jefe de Estado de la Federación de Rusia se ha referido a la no aplicación de los Acuerdos de Minsk 2 por parte del gobierno del presidente Volodymyr Zelenski, para lanzar la agresión militar contra Ucrania. Sin embargo, la guerra, que se ha extendido al todo el territorio ucraniano, solo puede agravar la otra que está asolando a Donbass desde 2014 y cuyas comunidades, tanto rusoparlantes como ucranianoparlantes, ya han pagado un gran tributo con cerca de 15 000 muertos (un tercio de civiles) y el exilio de 1,5 millones de ucranianos.

No se trata en ningún caso de una “guerra de civilización”. Las razones de esta guerra entre dos países de tipo capitalista periférico son de orden geopolítico y estratégico, aunque provengan también de las contradicciones del régimen capitalista ruso, que es a la vez dependiente de los mercados energéticos mundiales, y a la búsqueda de una autosuficiencia cada vez mayor.

La dislocación de la URSS en 1991 vino de la mano de una violenta restauración capitalista tanto en Rusia como en Ucrania, lo que ha favorecido el auge de los nacionalismos y de las extrema derechas rusas y ucranianas.

*

Solidaridad, cese al fuego y solución política

La urgencia absoluta es parar la guerra por todos los medios políticos posibles, y abrir negociaciones de manera inmediata, bajo los auspicios de las Naciones Unidas (ONU).

En lo inmediato, la protección del pueblo ucraniano, la acogida de todos-as los refugiados y la asistencia sobre el terreno a las comunidades azotadas debe movilizar a todas las fuerzas de paz.

No a la escalada! Los que en Francia hoy abogan por la entrada en la guerra de la OTAN, en particular a través de la instauración de una “no fly zone” - que es en derecho militar una acción bélica, no una medida de protección de la población -, incitan nuestro país y la Unión Europea a involucrarse en una escalada militar, cuyo resultado nadie puede garantizar. **El pueblo ucraniano sería la primera víctima.**

Además, la presión ejercida por los Estados Unidos para la entrega de armamento pesado a Ucrania en guerra, por parte de países miembros o no de la OTAN, genera un riesgo real de escalada bélica y de extensión regional de la guerra, de la cual nadie saldría “vencedor”. **Este riesgo es aún mayor para el mundo entero, ya que incluye una dimensión nuclear** cuyo uso el régimen ruso, así como ciertos dirigentes occidentales, dejaron entender que no descartaban.

Si bien el derecho internacional no define a los países proveedores de armas, o a los que sirvan de bases de retaguardia para las fuerzas ucranianas, como beligerantes stricto sensu, esto no resta que hoy esto sería percibido por Rusia como una participación en el conflicto. Además, la llegada – de ambos lados de la línea de frente – de decenas de mercenarios, muchos de ellos desde Siria, de “voluntarios”, neonazis probados del batallón Azov y del grupo paramilitar ruso “Wagner – y el desarrollo de una posible guerrilla urbana, tendrán como consecuencia que ni Francia, ni ningún otro país, podrán asegurarse de que estas entregas no irán alimentar después las redes de mercenarios, terroristas y neonazis.

Solo la acción política es capaz de parar los combates y abrir negociaciones.

Las sanciones económicas adoptadas por la UE y los países occidentales deben ser lo suficientemente fuertes para retorcer el brazo del poder político ruso y de sus apoyos económicos y financieros, y obligar Vladimir Putin a un cese al fuego sin condiciones y a negociaciones de paz. Las sanciones no deben apuntar al pueblo ruso sin distinción, reforzando así la propaganda de V. Putin, que le ha impuesto la guerra y lo reprime con ferocidad.

Un movimiento en contra de la guerra y la dictadura de V. Putin se levanta con valentía en Rusia. Es este movimiento, que agrupa a progresistas y demócratas, y donde las feministas juegan un papel original, el que debemos apoyar con todas nuestras fuerzas. **Es la movilización del pueblo ruso por la paz y la democracia que lo que más teme Vladimir Putin, porque solo este movimiento puede ponerle fin a su reinado y abrirle la vía a una perspectiva democrática.**

*

No queremos ni guerra, ni economía de guerra

En lo inmediato también, es imperativa una **acción política determinada y coordinada a nivel europeo e internacional que luchar contra los especuladores que aprovechan de la guerra** para hacer disparar los precios de las materias primas, el trigo, el petróleo y el gas, incluso antes de que las sanciones económicas contra Rusia hayan producido sus efectos. La especulación financiera debe estar prohibida y sancionada penalmente.

Dentro de poco tiempo, el impacto de la guerra y de las sanciones sobre las condiciones de vida y de trabajo de las y los franceses, de las y los europeos y de todos los pueblos del mundo, va a profundizar las ya graves dificultades sociales y económicas. Países enteros desde el Oriente Medio hasta África, que dependen del trigo ucraniano y ruso, están a punto de ver multiplicarse motines por causa del hambre.

Es necesario - “cueste lo que le cueste” a los mercados financieros! - prevenir a toda costa este impacto y **coordinar a nivel internacional con la ONU y sus agencias tales como la FAO, el PAM, la BPI y el FMI, la movilización de las reservas de alimentos y el suministro de materias primas** a los pueblos que hoy están bajo la amenaza de hambruna.

Francia debe actuar para que prevalezca la exigencia de seguridad humana colectiva, tal como es definida por el PNUD, **y para la inmediata organización de una conferencia internacional extraordinaria bajo los auspicios de la ONU, para congelar los precios de los cereales, y para el desarrollo de un mix energético** de cara a reducir la dependencia a las energías fósiles.

Es desde ya que debe establecerse, tal **como lo propone Fabien Roussel, un Fondo Europeo Democrático, un “fondo de resiliencia para la paz”**, que desarrolle los servicios públicos, garantice la protección de los empleos y logre el objetivo de transición ecológica.

Un proceso político y pacífico negociado de la guerra en Ucrania y del conflicto separatista en Donbass deberá **acto seguido desembocar en la organización de una conferencia extraordinaria para la seguridad colectiva paneuropea, bajo los auspicios de las instancias internacionales, abierta a todos los países europeos, incluyendo por supuesto a Rusia y Ucrania.**

*

Por un nuevo orden internacional

Las lógicas de alianzas oportunistas tales como las que implementa la OTAN son incapaces de asumir este reto. Al contrario, las alimenta. Al buscar extenderse hacia el Este, hasta las fronteras de Rusia, la OTAN ha alentado una lógica de exceso de armamento y de bloques antagónicos en Europa. La OTAN activamente ha alimentado el auge de las tensiones en Ucrania desde 2014. Incitó al gobierno ucraniano – por su cuenta y riesgo como lo demuestra la guerra hoy – a aplazar sine die la aplicación de los acuerdos de Minsk 2. El en mismo periodo, la OTAN contribuyó al exceso de armamento y elevó a 2 billones de dólares el nivel del gasto militar anual a nivel mundial; revivió la competencia por la posesión del arma nuclear.

La guerra en Ucrania constituye un fracaso diplomático y político colectivo, que deberá llevar al conjunto de los países europeos a elaborar conjuntamente un marco común de cooperación y de seguridad colectiva paneuropeo.

En un mundo interdependiente, la seguridad de cada uno depende de la seguridad de todos.

La independencia estratégica de Francia, tal como la de los países miembros de la Unión Europea, ya no puede inscribirse en un sistema que los haga depender de una alianza, la OTAN, de la cual no manejan ni la dirección ni los objetivos. Las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos – económicas, monetarias, políticas y culturales – y este orden mundial caótico regido por lógicas de poder y de “bloques antagónicos” llevan a pueblos enteros a la pobreza y la humillación, y los lanza los unos contra los otros.

La independencia estratégica de Francia, como la de los países miembros de la Unión Europea, deber ser definida y manejada por ellos mismos, en el marco de cooperaciones y colaboraciones cuyo primer objetivo deber ser la preservación de la paz y la seguridad colectiva en Europa y a nivel internacional.

Esto sería sentar las bases de un nuevo orden internacional, basado en la seguridad humana colectiva – paz, justicia social y climática, solidaridad y cooperación entre los pueblos – al cual todos aspiran.

*

Un amplio movimiento popular para la paz y la solidaridad internacional de los pueblos y los trabajadores

El PCF participa y llama a participar a todas las iniciativas por la paz y la solidaridad iniciadas por las organizaciones de la ONU, intersindicales y ONGs, movilizadas desde el 24 de febrero para prestar ayuda a la población ucraniana. El PCF expresa su apoyo entero al pueblo ucraniano, a todas y todos los refugiados y víctimas de guerra, y a las y los militantes de izquierda arrestados y encarcelados en Ucrania.

El PCF denuncia con fuerza los llamados a “seleccionar” los refugiados y reafirma que Francia, tal como todos los países miembros de la UE, debe respetar al pie de la letra el derecho internacional y los principios de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Carta de las Naciones Unidas y los tratados internacionales, y de recibir dignamente a las y los migrantes, y refugiados sin discriminación alguna.

El PCF, comprometido con la solidaridad concreta con la población ucraniana desamparada, seguirá ofreciendo los locales de sus secciones y federaciones a la disposición de las acciones de solidaridad y colecta de donativos. Los alcaldes y electos comunistas están movilizados para crear las condiciones de esta acogida.

El PCF condena la represión en contra de los partidarios de la paz en Rusia y llama a apoyar a las mujeres y los hombres de cultura, las y los intelectuales, las y los responsables políticos y sindicales, las y los feministas que se ha levantado con valentía desde el 24 de febrero. El PCF se mantiene al lado de las madres rusas enlutadas por la pérdida de sus hijos movilizados en el ejército. El PCF se opone con fuerza en Francia a las diatribas y violencias rusóforas que instilan el odio entre los pueblos.

El PCF llama a todas las fuerzas en Francia, en Europa, en todos los continentes, que comparten el objetivo de construir un mundo de seguridad colectiva, de seguridad humana y de cooperación, de fraternidad entre los pueblos, a agruparse, a unirse y a actuar juntas. Todas las fuerzas comprometidas con los principios intangibles de la primacía del derecho y de la Carta de las Naciones Unidas, a los principios inalienables de los derechos humanos, sociales y políticos fundamentales definidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, pueden hacer prevalecer la voz de un nuevo orden internacional.

En el momento en que las pandemias y la crisis climática y ecológica – que se burlan de las fronteras –, en que las insostenibles desigualdades sociales y económicas mundiales tienen a decenas de millones de seres humanos sumidos en la hambruna, la miseria, la desolación y los conflictos, la humanidad en su conjunto busca su ruina, si no pone los medios de hacer frente a estos desafíos a nivel mundial, y hace prevalecer relaciones internacionales pacíficas y mutuamente beneficiosas.

El PCF, comprometido desde su fundación con esta perspectiva de emancipación humana y de transformación social profunda, pondrá toda su energía para la construcción de un amplio y poderoso movimiento por la paz y la seguridad colectiva europea e internacional.

Abramos por fin el camino hacia la “gran paz humana”. El PCF llama a todas las fuerzas tanto individuales como colectivas disponibles y que compartan este objetivo a unirse y actuar juntas; **todavía no es demasiado tarde:**

- El PCF seguirá tomando todas las iniciativas posibles, a nivel nacional, europeo e internacional, para un cese al fuego inmediato en Ucrania y la apertura de negociaciones bajo los auspicios de la ONU, y participando a todas las movilizaciones hacia este objetivo y la solidaridad con las víctimas de la guerra;

- El PCF llama a participar con fuerza a la contra-cumbre de la OTAN en junio en Madrid, iniciada por las izquierdas europeas, para llevar juntas la exigencia de un nuevo marco común, paneuropeo, de cooperación y de seguridad colectiva en Europa;
- Con el objetivo de contribuir a más largo plazo a la construcción de un amplio y fuerte movimiento por la paz, el PCF se compromete desde hoy para la preparación de una movilización de masas, el 21 de septiembre de 2022, con ocasión del Día Internacional de la Paz, iniciado por la ONU.